

La zafiedad de los políticos llega al BOE

Javier Carnicero



DESDE la ley de 1940 sobre represión de la masonería y del comunismo no se había visto cosa igual. La publicación en el BOE del pasado día 23 de abril de la ley orgánica que deroga el artículo 315 apartado 3 del Código Penal viene acompañada de un preámbulo que supone una ordinariedad insólita en cualquier normativa de un estado de derecho. Decía Lucía Baquedano en las páginas de este periódico que los dirigentes políticos se habían perdido el respeto. Coincidiendo con la escritora en que la cantidad de insultos y otras lindezas con que acostumbran a agredirse unos a otros nunca había se había visto. Ahora vemos que no sólo se han perdido y nos han perdido el respeto. Hemos comprobado que algunos de ellos son unos zafios.

Los espectáculos que vemos todos los días en las Cortes, con motivo de las intervenciones con que todos los días nos castigan algunos portavoces y políticos de turno siguiendo el argumentario del

día, son de una grosería que ya resulta insufrible. Ahora el gobierno nos regala ese comportamiento tabernario en el BOE. Pero es que además de zafios son torpes. El artículo del Código Penal que ahora se deroga, sustituyó a otro de 1995 ?"Reforma Belloch" ?copiándolo casi de forma literal. La torpeza de los actuales dirigentes del bando gubernamental les ha impedido percibir que el "desmantelamiento de las libertades públicas" que describe el burdo y tosco preámbulo fue obra de un gobierno del PSOE y aprobado por unas Cortes en las que ese partido gozaba de mayoría. Así que quien es el culpable del "desmantelamiento de las libertades públicas" es un gobierno del mismo partido que ahora nos gobierna, aunque eso sí, en coalición. Ver para creer. Además de llevar la vulgaridad a las instituciones cometen torpezas propias de quien gobierna con las vísceras en vez de con el cerebro y solo piensa en agredir al adversario, en lugar de gobernar anteponiendo siempre el interés general.

Sufrimos una pandemia que ya ha ocasionado, en números redondos, unos 80.000 muertos en España; padecemos una recesión económica que no se había visto desde la guerra civil, nuestra deuda supera el PIB y todos vemos la necesidad de trabajar en un proyecto común que nos permita salir del pozo en que se encuentra nuestro país. Sin embargo, comprobamos con estupor que nuestros dirigentes se pelean por ver

quién consigue el poder, haciendo el mayor daño posible al adversario y sin que les importe quién se queda en el fondo de la sima. Nada que ver con eso de "no permitiremos que nadie se quede atrás". Esa cortedad de miras, esa falta de cooperación y esa falta de respeto tendrán la consecuencia lógica de que no saldremos de la profunda fosa en la que nos encontramos.

Los ciudadanos y también los contribuyentes estamos más que cansados de dirigentes políticos irrespetuosos, que cuando intervienen en el parlamento se hartan de decir tópicos, lugares comunes, sandeces y groserías; y que solo se ponen de acuerdo para subir el sueldo, con la excepción de Navarra Suma en el Parlamento Foral. También estamos más que hartos de la generosidad, tanto del Gobierno de la nación como del de Navarra, con que se han creado las estructuras de los gobiernos, con más ministros, consejeros, secretarios de estado, asesores y altos cargos que nunca.

Los ciudadanos y los contribuyentes estamos más que cansados de dirigentes políticos irrespetuosos

Con el agravante de que esta prodigalidad con el dinero ajeno tiene lugar cuando soportamos una recesión económica nunca vista por la inmensa mayoría de nosotros.

A todos nos producen un enorme desagrado las mentiras del gobierno, el caso del ministro y la vicepresidente de la dictadura venezolana y el de la comisión técnica para la gestión de la pandemia son solo dos ejemplos. Cuando estas mentiras no tienen consecuencias políticas el desagrado se convierte ya en desánimo. Se le han regalado 53 millones a la aerolínea Plus Ultra, calificada de estratégica, aunque solo la conozcan en su casa, sin que las confusas explicaciones del ministro de turno justifiquen tan generosa donación. Se esconden los dictámenes del Consejo de Estado cuando son desfavorables. Tampoco sabemos con qué criterios, con qué requisitos y con el dictamen de quién se van a administrar los fondos de la UE.

Ya está bien. Ni siquiera las campañas electorales justifican este comportamiento. Necesitamos estadistas que se preocupen por el interés general y que se centren en lo que importa, que es sacarnos de la crisis, combatir la pandemia, mejorar la educación, el sistema de salud y nuestro maltrahado estado de bienestar.

Javier Carnicero Ex director gerente del Servicio Navarro de Salud-Osasunbidea (entonces Servicio Regional de Salud)

Carmen Tomás



UN PLAN PARA ELLOS Y OTRO PARA NOSOTROS

EL Gobierno envió a Bruselas el Plan de Reconstrucción para acceder a los fondos europeos. Y ni 24 horas tardó en saltar la noticia. El anexo IV del plan fija el compromiso de eliminar la reducción que 2,1 millones de hogares se realizan en el IRPF por tributación conjunta. La razón para suprimir esta bonificación fiscal es, según el Gobierno, que desincentiva el trabajo, especialmente a las mujeres, y el coste para las arcas públicas de unos 2.400 millones de euros. O lo que es lo mismo, cientos de miles de familias acaban de ver subir sus impuestos en esa misma cantidad. La primera reacción del Gobierno fue negar la existencia de ese compromiso. Montero aseguró que la medida no se va a poner en marcha inmediatamente sino cuando tengan encima de la mesa el dictamen fiscal de su grupo de expertos. La segunda en entrar en liza fue la ministra de Transición Ecológica quien aseguró que sí es un compromiso y que sí se va a poner en marcha. Lógicamente la confusión fue en aumento y hasta la Comisión Europea se

Lo que es seguro es que nos han dado gato por liebre, al menos es lo que parece

atrevió a comentar si el Gobierno de España le había enviado el mismo plan que el Gobierno había hecho público antes de su envío. Ahora hay dos meses en los que la Comisión Europea evaluará los planes y los gobiernos podrán presentar aclaraciones o modificaciones. También ha quedado claro que el Plan de España no contiene compromisos serios con reformas tan importantes como la del mercado laboral o del Sistema Público de Pensiones. Muy chocante también que España sea el único país de los grandes que presenta en sus planes subidas de impuestos, aunque sobre esto veremos si Bruselas se pronuncia. Lo que es seguro es que nos han dado gato por liebre, al menos es lo que parece, y ya no podemos estar seguros de si lo enviado es lo mismo que lo publicado. Y con razón, porque han sido tantas las veces que nos han engañado desde que gobierna Sánchez, que todo es posible.

opinion@diariodenavarra.es

Afganistan, otra guerra ganada

HACE unos pocos días el comandante en jefe del Ejército de los Estados Unidos, Joe Biden, anunciaba la retirada de sus tropas en Afganistán el próximo 11 de septiembre, cuando se cumplen 20 años de aquella trágica fecha. El anuncio deja un mar de dudas sobre la mesa, si ahora el gobierno afgano y los talibanes serán capaces de firmar una paz duradera en su país.

Una crítica literaria del *Financial Times*, hablaba hace tiempo del libro 'El retorno de un rey' de William Dalrymple, que habla sobre la primera guerra Anglo-Afgana entre los años 1839 y 1842, que fue la mayor humillación británica del siglo XIX. En la crítica se indica que el libro debería ser de obligada lectura para todo jefe de Estado mundial que en algún momento de su historia decidiera intervenir en este país. Es de todos conocido como Afganistán ha sido un país donde grandes ejércitos han sucumbido a su orografía y a lo más importante, a la lucha de su pueblo. Prueba de ello dan los ejércitos de Alejandro Magno, el Imperio Británico, la Unión Soviética y ahora el ejército de los EEUU.

¿Pero qué sabemos de Afganistán? Ha sido siempre una encrucijada en las rutas del comercio y su población se divide en varias etnias y lenguas, la mayoría, un 40%, son pastunes, pero luego le debemos sumar los tayikos, hazaras, uzbekos, aimakos, etc. Las lenguas más habladas son el dari y el pastún, aunque a estas hay que sumar las distintas lenguas de las etnias, que pueden sumar hasta 20 dialectos distintos. Esta atomización de etnias e idiomas nos da una imagen de lo complicado que es trazar una estrategia geo-política o geo-estratégica en un país como Afganistán.

El anuncio de la retirada de los EEUU de Afganistán no es más que un giro más en la brújula

de las acciones extranjeras en Afganistán, que durante siglos han intervenido en este país. Cuando uno estudia los últimos conflictos ocurridos en Afganistán se da cuenta de que al igual que en otras intervenciones internacionales, la estrategia primaria hace aguas por todos los lados. En 2001 los EEUU entraron en Afganistán con el objetivo acabar con el gobierno talibán que daba cobijo a Al-Qaeda y a su jefe, Osama Bin Laden, y han perpetuado a su presencia en el país hasta el próximo septiembre. Aunque los americanos en solo tres meses derrocaron al gobierno talibán en Kabul, la guerra de guerrillas sigue día a día aumentando el número de bajas estadounidenses.

Fue nada más y nada menos que Barack Obama en su primer año de mandato, en un lugar icónico para el Ejército de los Estados Unidos como es West Point, quien afirmó que la estrategia de los EEUU en Afganistán se basaría en la transición de poder militar al ejército afgano para así poder realizar un repliegue de tropas americanas, pero a día de hoy después de tantos años, el statu quo persiste entre la insurgencia y las tropas de la coalición.

Fue Obama quien dijo que los americanos llevarían un soplo de democracia a la tierra afgana, sin pararse a pesar si los afganos querían nuestro modelo de democracia occidental en un país donde una sociedad tribal nunca se ha regido con los conceptos democráticos, como nosotros los entendemos. Si no se tiene en cuenta que la democracia en cualquier lugar del mundo se basa en un sustrato cultural propio y en su antropología local nunca podremos realizar procedimientos abiertos pa-

ra intentar mejorar la sociedad de un país al que queremos ayudar.

Se tiende a pensar que los afganos siempre han luchado contra ejércitos exteriores, pero en periodos de entre guerras el pueblo afgano ha sufrido guerras civiles que han mermado más si cabe la sociedad: la guerra entre los muyahidín y los talibán, muchos de ellos venidos de fuera, cercenó la vida de 50.000 personas y llevó al poder a los talibán que con el apoyo exterior de Pakistán y Arabia Saudí lograron mantenerse en el poder durante años. Los talibán mataron en un atentado suicida al líder de la Alianza del Norte Ahmad Shah Massoud, máximo rival de los talibanes que en su día dijo de los americanos: "Hacéis promesas y nos abandonáis, nunca entenderé vuestro país".

El ejército español entre los años 2001 y 2015 también estuvo presente en tierras afganas: 102 bajas es el precio que pago España dentro de la misión de Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad para Afganistán, pero también dejó un trabajo ímprobo en las provincias de Herat y Badghis, territorio el cual gracias al trabajo de nuestros hombres y mujeres pudo tener unas vías de comunicación y suministros adaptadas a la nueva realidad del país.

Esas infraestructuras siguen en esas dos provincias, pero también en Herat se ha construido el museo de la yihad, donde se encuentra una colección de objetos abandonados por los ejércitos extranjeros que intentaron conquistar Afganistán. Se pueden ver cañones británicos de la primera guerra Anglo-Afgana, tanques y aviones rusos; no a mucho tardar se completará la colección con Hummvee americanos y Land-Rover británicos, como muestra de que Afganistán es mucho más que un país de barro y opio.

Gustavo Galarreta Analista en Seguridad y Defensa

Gustavo Galarreta

